
Gómez Bravo, Gutmaro, *Hombres sin nombre: una reconstrucción del socialismo en la clandestinidad (1939-1970)*, Madrid, Cátedra, 2021, 340p. ISBN: 978-8437642741. 16,50€ 

*Archivos consultados. Introducción. Agradecimientos. PRIMERA PARTE. TIEMPO DE CONSTRUCCIÓN (1939-1943). Capítulo 1. Una guerra sin fin. El hombre está solo. Campos de sal. Los huidos. Reeducción forzosa. Capítulo 2. Reconstrucción. Fuente del Berro. El bar Chamberí. La I Comisión Ejecutiva. SEGUNDA PARTE. EN UN LUGAR DE ESPAÑA (1945-1954). Capítulo 3. Maestras subterráneas. Clandestinidad. Encrucijada. Alianzas. Reconciliación. Capítulo 4. *Annus Horribilis*. Nuestra primavera. Estudios cinematográficos CEA. Pozo Funeres. Capítulo 5. Volver a empezar. Única confianza. Tranvías rotos. Gil y Centeno. TERCERA PARTE. MARINEROS DEL NAUFRAGIO (1954-1970). Capítulo 6. El Ciclista. Dinamismo. Nueva oposición. Los presos científicos. Capítulo 7. La empresa. Gema. La huelgona. La disidencia a flote. *Epílogo. Bibliografía.**

En «un lugar de España» un grupo de hombres y mujeres intentaron reconstruir el socialismo desde la clandestinidad en un país todavía malherido por la Guerra Civil. Nos encontramos ante un libro que vuelve a caminar, a través de una importantísima recopilación de documentación y fuentes archivísticas, por los caminos tortuosos y en ocasiones también mortales de estos «Hombres sin nombre» en su lucha por la transformación y pervivencia del socialismo en España. El historiador Gutmaro Gómez Bravo realiza un admirable trabajo en la consulta de los fondos de más de dieciséis archivos nacionales e internacionales y en la consiguiente recopilación y ordenación de los documentos. El resultado de dicha labor se traduce en la narración de una historia clandestina del socialismo que ha permanecido en muchos puntos, hasta ahora, oculta.

El libro arranca (p. 31) con las palabras que Julián Besteiro pronunció el 5 de marzo de 1939 desde los micrófonos de Unión Radio como consejero del Consejo Nacional de Defensa. En palabras de Gómez Bravo: «Es la primera vez que se hablaba públicamente de derrota y rendición con tal contundencia y claridad» (p. 31). Comienza, así, la primera parte de la obra, titulada, «Tiempo de Reconstrucción (1939-1943)» (pp. 31-126) que abarca lo acontecido entre la caída definitiva del gobierno republicano del socialista Juan Negrín, tras el golpe de estado de Casado, hasta la constitución de la I Comisión Ejecutiva del PSOE después de la Guerra Civil y la posterior desarticulación y encarcelamiento de los miembros de la misma.

En esta primera parte, Gómez hace especial hincapié en el «centro neurálgico de reconstrucción política» (p. 75) para los y las socialistas: la cárcel. Penales como el del Puerto de Santa María, Burgos o Salamanca configuraron una red política activa desde el inicio de la guerra. Entre 1939 y 1942 se concentró la máxima actividad de los tribunales militares (p. 69) cuyas sentencias eran dos: la ejecución o condenas a largos años de prisión. Gómez Bravo aporta datos que arrojan luz a las cifras, todavía inexactas, de cuántos miembros, pertenecientes, bien al Partido Socialista o al sindicato UGT, sufrieron

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN 26 (2), 2023: 221-224 [1-4] [ISSN: 1139-0107; ISSN-E: 2254-6367]

221

DOI: <https://doi.org/10.15581/001.26.038>



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

RECENSIONES

la represión en este periodo. Un ejemplo muy ilustrativo (p. 66) es el que se refiere al destino de los miembros del último comité ejecutivo celebrado todavía en guerra: todos fueron condenados a pena de muerte. De los ocho que se quedaron en el país, cinco fueron ejecutados y a los tres restantes se les conmutó la pena por una larga estancia en la cárcel.

Retomando la idea de la prisión como lugar de reconstrucción política, es en ella donde aparece la figura de Juan Gómez Egido, alias el Pintor. Fue el encargado de reorganizar el partido desde su celda, tarea a la que se reincorporó en 1944 gracias a una libertad condicional. Su salida significó la creación de la I Comisión Ejecutiva del PSOE tras la guerra y con él una mejora en las comunicaciones con la ejecutiva socialista en el exilio. Gómez ya nos adelanta que, a diferencia del PCE, que sostuvo a su órgano directivo en el exilio, el PSOE, junto con la CNT, fueron las dos únicas organizaciones que mantuvieron un doble modelo de dirección (interior y exterior), tal y como Gómez Bravo ilustra y documenta a lo largo de todo el libro.

El autor no finaliza esta primera parte sin dedicarle antes un espacio a dos piezas fundamentales en el proceso de reconstrucción de la identidad política socialista: la propaganda y el papel de las mujeres socialistas. Periódicos como *El Socialista* o *Renovación*, el semanario de las juventudes, fueron editados de manera clandestina ayudando a la reorganización del partido en este periodo de «turismo penitenciario» (p. 85). De igual manera lo hicieron las mujeres socialistas, como la taquimecanógrafa Carmen Cueli, la enfermera María Lacampre, Julia Vigre, alias Alfonsina, y muchas más que también sufrieron la represión por su apoyo al socialismo y su participación de manera activa en el partido. Su intento de crear una sección femenina dentro de él se vio truncada por la respuesta de la comisión ejecutiva que las consideraba como un militante más de la organización (p. 113).

La segunda parte del libro, «En un lugar de España (1945-1954)», se centra en dos temas principales: las consecutivas desarticulaciones de la organización socialista por la policía en estos años —se constituyeron siete ejecutivas en la clandestinidad en apenas nueve años— y las comunicaciones y desencuentros con el exterior —se celebraron cuatro congresos del partido, todos ellos en Toulouse—. A partir de este momento, el Partido Socialista tuvo que reorganizarse de manera diferente: estableciendo contacto con todas las federaciones porque «solo desde dentro podían llevar el peso de la estrategia clandestina con las otras fuerzas políticas y sindicales» (p. 136). El autor se sirve de la documentación generada e intercambiada dentro y fuera de España para ordenar, reflejar y dar a conocer la actividad constante del socialismo.

En esta parte destacan nombres como el de Eduardo Villegas, Antonio Trigo, alias Espiga, Tomás Centeno, Rafael Gil o José María Fernández, JMF. Todos ellos formaron parte de las distintas ejecutivas que intentaron, por un lado, sobrevivir a las constantes desarticulaciones y, por otro, cambiar la estrategia de acción a la llamada *política de la espera* tras el debilitamiento de la organización (p. 249). Todo esto influido por los distintos contextos que se sucedieron bajo el largo periodo franquista: desde un aislamiento total con el exterior hasta las primeras relaciones con Estado Unidos en los años cincuenta.

RECENSIONES

Gómez Bravo remarca, además, el papel de los *maquis*, quienes todavía a finales de los años cuarenta eran considerados por el régimen como «uno de los enemigos a neutralizar» (p. 202). Su análisis comienza con el recrudescimiento de la Ley de Seguridad del Estado, el Decreto Ley de 18 de abril de 1947 sobre la represión de bandidaje y terrorismo, el intento de reorganización del Sindicato Minero de UGT (SOMA) y finaliza con los terribles sucesos de Pozo Funeres. Estos últimos se desarrollaron entre marzo y abril de 1948 en Peña Mayor (Laviana, Asturias) donde «los acusados de colaborar con la guerrilla socialista que no revelaban el paradero de huidos [maquis]» fueron arrojados vivos al pozo (p. 208). Tras lo ocurrido, el 23 de octubre de 1948 se produjo la evacuación de los guerrilleros de Asturias que puso fin a la resistencia armada socialista (p. 209).

La tercera y última parte, «Marineros del naufragio (1954-1970)», se apoya en la figura y en las acciones de quien «inspiró de nuevo la confianza en el Partido [Socialista]»: Antonio Amat, alias Guridi. Representante de una nueva generación socialista, desplegó ideas propias sobre el devenir del Partido y por ello acabó enfrentándose a la Ejecutiva en el exterior de Llopi. Entre algunas de sus propuestas se encontraban el acercamiento con los comunistas en las luchas obreras y universitarias y retomar las negociaciones con los monárquicos liberales para conseguir acuerdos contra Franco (p. 273).

En este nuevo escenario de la acción socialista, Gómez analiza la creciente oposición estudiantil a la dictadura y las divergencias políticas y de acción entre este nuevo sector social y los dirigentes históricos del partido. Además, el autor hace hincapié en el primer momento en el que la dictadura se vio obligada a sentarse a negociar: en la huelga minera de Asturias de la primavera de 1962, conocida como *la huelgona*. A pesar de algunas mejoras en las condiciones laborales y una subida de salarios firmada por el ministro de Trabajo, José Solís, un gran número de mineros fueron despedidos o deportados fuera de Asturias y los familiares sufrieron una intensa represión (p. 305). La *huelgona* adquirió relevancia internacional y visibilizó el totalitarismo vigente de la dictadura. El libro finaliza con la vuelta de la Ejecutiva a España en 1970 tras dieciséis años en Francia (p. 322) y la reafirmación del nuevo tiempo político que el PSOE iba a construir a partir de ese momento.

Hombres sin nombre es una historia de las mujeres y hombres que sobrevivieron en la clandestinidad y fueron partícipes de la reconstrucción del socialismo, haciendo frente tanto a las crisis internas, en torno a su identidad política, como externas, consecuencia de su lucha contra la dictadura. A pesar de que muchas cuestiones se han quedado fuera de estas líneas, merece la pena destacar un aspecto común a todas: la recopilación de materiales. Ya se ha comentado al inicio la importante labor documental que envuelve al libro, no obstante, merece la pena volver a ella por el valor histórico y memorial que conlleva. Buena parte de los contenidos que Gómez Bravo cita han visto la luz por primera vez en esta obra. Esta investigación que ha llevado más de una década de trabajo (p. 27) puede considerarse como una obra clave para conocer, comprender y seguir investigando sobre aquellos hombres y mujeres pertenecientes a varias generaciones, anónimos en su mayoría, que consiguieron la perdurabilidad del socialismo en un país sometido a una dictadura.



Universidad
de Navarra

FAULTAD DE
FILOSOFIA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
DEL ARTE
Y GEOGRAFIA

RECENSIONES

Gutmaro Gómez Bravo es doctor en Historia por la Universidad Complutense de Madrid, donde también es profesor titular. Su línea de investigación se centra en la historia social de la violencia en la España contemporánea, profundizando en temas de violencia política y control social. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran *Geografía humana de la represión franquista: Del golpe a la guerra de ocupación, 1936 -1941* (2017), *Verdugos impunes: el franquismo y la violación sistémica de los derechos humanos* (2018), *En busca de un pasado enterrado: Las fosas del franquismo en Castilla-La Mancha* (2023).

Paola Ruiz López
Universidad de Navarra

 <https://orcid.org/0009-0000-6188-7651>